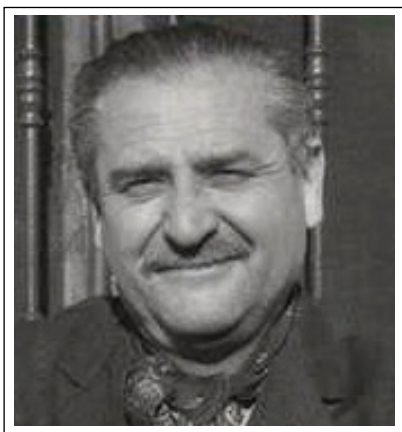


# ALBERTO REX GONZÁLEZ (1918-2012)

IN MEMORIAM



Alberto Rex González nació en Pergamino, provincia de Buenos Aires, en la primavera de 1918. Según sus propios relatos, desde muy joven se sintió cautivado por los hallazgos de fósiles en las proximidades de su ciudad natal. Esa búsqueda temprana de las huellas del pasado en el terreno, así como el asombro que ellas le provocaban en aquellos años, no declinaron con el paso del tiempo y fueron constantes a lo largo de toda su vida; solo anticipaban el particular interés por el trabajo de campo y por el análisis de la evidencia directa que, a futuro, marcarían en gran medida su perfil profesional.

Estudió Medicina en la Universidad de Córdoba, recibiendo en 1945. Pero apostó luego a su verdadera vocación, la Arqueología, que aún no existía como carrera en las universidades argentinas. Logró obtener una beca para realizarla en los Estados Unidos, y costeo su viaje como médico en un buque mercante que lo llevaría de Buenos Aires a New York, construyendo así otro destino acorde con sus inquietudes. A comienzos de los años 50 obtuvo su doctorado en Antropología con orientación Arqueología de la Universidad de Columbia.

De allí en más, ejerció plenamente la arqueología e impulsó, como nadie, el desarrollo de la disciplina en el país, trascendiendo ampliamente sus fronteras. Ese ejercicio e impulso tomaron forma a través de una labor de investigación infatigable, de una vasta producción bibliográfica, de la introducción de nuevos métodos, perspectivas y temáticas, de la docencia apasionada en las aulas y en el campo, de la generación de espacios de formación, discusión y publicación, del apoyo a la divulgación científica y de su manifiesto compromiso social; sin duda, conjugando en todo ello su inteligencia, iniciativa y capacidad de trabajo para indagar en el pasado social del hombre americano, especialmente en nuestro territorio.

En su brillante carrera, la lista de logros y actividades es interminable. Se desempeñó como profesor en las Universidades de La Plata, Buenos Aires, Córdoba y del Litoral, como profesor visitante de la Universidad de Harvard y dictó también cursos en diversas universidades de América y Europa. Fue Jefe de la División Arqueológica del Museo de La Plata; Director del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; miembro del Directorio del CONICET; Director Nacional de Antropología; Presidente del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas; integrante de la Comisión de Intercambio Argentino-Norteamericana de Ciencia y Educación; miembro del Directorio del Fondo Nacional de las Artes y de la Academia Nacional de Ciencias; Consultor de la UNESCO para la preservación de monumentos en Perú y Bolivia, y convocado por esa misma institución, miembro de la expedición franco-argentina a Sudán de rescate arqueológico en la represa de Asuán.

Muchos han sido sus aportes a la investigación arqueológica. Practicó y estimuló los trabajos sistemáticos en el terreno, introduciendo nuevas técnicas de campo y también de laboratorio. Se destaca su aplicación pionera del método de datación por Carbono 14 en Sudamérica, que le permitió inicialmente determinar la antigüedad de los restos encontrados en la cueva de Inti Huasi (San Luis) y ordenar cronológicamente muchos otros contextos excavados en el Noroeste argentino. En esta región su labor fue enorme, no sólo por sus descubrimientos e interpretaciones particulares sino también por plantear y promover una visión dinámica e integral del proceso histórico que allí tuvo lugar, rastreando sus vínculos profundos dentro del mundo andino.

Su producción bibliográfica es abundante y variada. A través de unas 120 publicaciones de artículos y libros, muestra su capacidad para tratar una variedad de problemas arqueológicos y antropológicos. También da cuenta de su interés por profundizar y debatir sobre algunos temas centrales pero postergados, como fue la dimensión artística de los pueblos americanos en general y de las culturas indígenas del Noroeste en particular. Entre tantas materias, “La cultura de La Aguada” del Noroeste argentino -como él la definió inicialmente- concentró su mayor atención, como testimonian muchas de sus obras.

A lo largo de su trayectoria fue reconocido con numerosas distinciones a nivel nacional e internacional, entre ellos: Premio Nacional de Ciencias otorgado por el Ministerio de Cultura y Educación; Medalla otorgada por la Spinden Society; Distinción Especial de la American Archaeological Society; Profesor Honorario de la Universidad de Buenos Aires; Profesor Emérito de la Universidad Nacional de la Plata; Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Córdoba, Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Tucumán; Presidente del LXXXVII Congreso Internacional de Americanistas;

Jornadas de Homenaje del Instituto Smithsonian y OEA, en Cuenca, Ecuador; dos veces Premio Konex de Platino en Arqueología y Antropología Cultural; Ciudadano Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires; Medalla del Bicentenario del Instituto Smithsonian, Washington D.C.; Premio Grandes Maestros de la Universidad de Buenos Aires; Socio Honorario de la Sociedad Argentina de Antropología y miembro Honorario de la Asociación de Arqueólogos Profesionales de la Argentina.

En paralelo, sus acciones muestran un claro compromiso con la realidad social y con la lucha por los derechos humanos en nuestro país. Fue uno de los inspiradores del Equipo de Antropología Forense y apoyó las reivindicaciones de los pueblos originarios, impulsando la restitución de los restos humanos de los museos a sus comunidades.

En lo personal, conocí a Rex en su casa de la calle 1 de La Plata, hace más de tres décadas, durante el último tramo de mi carrera en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de esa ciudad. Corría una época oscura y nefasta en la historia de nuestro país. Por ese motivo no fue mi profesor, no tuve la suerte de muchos que me precedieron en aquellas aulas. El más notable investigador y docente de nuestra disciplina había sido expulsado de la Universidad Nacional de La Plata e irradiado de los principales centros académicos. Pero sin embargo, desde ese lugar de marginación impuesta continuaba su incansable búsqueda, con enorme esfuerzo y dedicación.

En aquel contexto político de la dictadura no tenía casi chance de conseguir apoyo para la investigación y habrían de pasar varios años para que sus proyectos recibieran la atención merecida. Trabajé estrechamente con él durante los años que estuvo a cargo del Museo Etnográfico; me dirigió como becario y luego en mi tesis doctoral; he gozado de sus saberes, experiencia y generosidad, además de la confianza, orientación y libertad de acción que

supo ofrecerme para realizar mi trabajo de investigación. Las largas charlas informales con Rex se constituyen como uno de los recuerdos más vívidos y enriquecedores que muchos compartimos; su elocuencia y sus anécdotas eran únicas. Desplegaba un particular entusiasmo, agudeza y sentido del humor cuando participaban en aquellas jóvenes estudiantes y graduados. Necesitaba transmitirles su fascinación por los temas que abordaba y por la misma labor de investigarlos. Como otros, soy testigo de que lograba con creces ese propósito.

Podría decirse mucho sobre Rex, además de enumerar sus logros, que son tantos. Su obra es gigante. Inevitablemente, y por fortuna, han generado muchas polémicas y tensiones. Su vida estuvo plena de sentidos y marcó caminos para construir, según sus propias

palabras, “la historia de los pueblos sin historia”. Por último, quisiera rendir homenaje a la feliz combinación entre sabiduría y capacidad de asombro que lo caracterizaba, y especialmente a la pasión que siempre puso en esta búsqueda del hombre en todas sus dimensiones. Sin lugar a dudas, fue un militante de la arqueología -como alguna vez se auto-definió...y siguiendo sus anhelos, si esto fuera posible, lo veríamos renacer en cada vida como tal.

Hasta siempre querido maestro.

**INÉS GORDILLO**  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UBA.  
25 DE MAYO 217 3º PISO (C1002ABE)  
CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES  
ibesalu@gmail.com

